

Ten years after

Edificio y proyecto académico

Albert Tidy

Director Escuela de Arquitectura, USS

Viernes, 6 de Noviembre de 2008, New Haven. Después de diez años, vuelvo a la ciudad que alguna vez prometió ser un nuevo paraíso, el Silicon Valley de la revolución industrial, una utopía que cayó con la crisis del acero. New Haven es una ciudad extraña: el centro es un paradisíaco campus neogótico que alberga a una de las universidades más exclusivas del país; en la empobrecida periferia se mezclan la delincuencia y el narcotráfico.

Voy al Hotel Duncan, el de la calle Chapel, el más antiguo de la ciudad, el que conserva en funcionamiento el viejo ascensor operado manualmente. En esa misma calle, casi al lado, se encuentra el emblemático edificio de Paul Rudolph, su obra maestra. Ahí está la escuela de arquitectura de la universidad, donde Rudolph fue decano por seis años.

Tras dos años de intensa restauración y una inversión sin precedentes, el edificio está como el día de su inauguración, en 1963, según aquellos que lo vieron nacer. El actual decano, Robert Stern, quien lleva una fértil década de gestión institucional, sabe que la esencia del proyecto educativo reside en los espacios del edificio.

La construcción está prácticamente irreconocible. Desaparecieron las particiones parásitas que habían subdividido los espacios. Se ven las gloriosas doble alturas, rodeadas por los espacios de talleres y conectadas por sendos puentes de hormigón. El espacio es contemplado desde la altura por una reproducción a escala natural de

Minerva, la diosa romana de la sabiduría y las artes, que recuperó su lugar vigilante, tal como el maestro Rudolph la concibió originalmente. Ampolletas blancas y redondas se ordenan como líneas punteadas, los vacíos espacios centrales se vuelven a inundar con alfombras de encendido color lava. Parece una película de Kubrick. El antiguo nombre del edificio "Art & Architecture Building" ha sido cambiado por "Paul Rudolph Hall".

La inversión en tecnología no ha sido menor: el lugar parece un laboratorio de producción robotizada, con la última tecnología en modelado digital. Cada célula de trabajo está conectada a una red inimaginable de recursos de prototipado. El tip-top comienza su retirada definitiva hacia el leprosario, donde lo esperan el compás, el tiralíneas, la regla "T" y el rapidograph⁽¹⁾.

Los talleres son espacios comunes compartidos y cada escritorio es un universo de exploración individual. Este ordenamiento encarna el proyecto educativo que da sentido a la escuela. Los talleres se mezclan sin fronteras en un ambiente de trabajo casi sacro, rodeando un espacio abierto y comunitario donde se realizan las correcciones y entregas⁽²⁾. Algo de la acrópolis vuelve a revivir en estos lugares, tal como ocurrió en la Bauhaus de Gropius, el "Taliesin West", de Wright y el "Crown Hall", de Mies⁽³⁾. Este espacio, curiosamente denominado "Pit" (haciendo referencia probablemente a las estaciones de abastecimiento de la Fórmula 1), se ubica estratégicamente al centro de

NEW HAVEN

PRESENTACIÓN
PRESENTATION



cada uno de los niveles del edificio. "Si cuando conduces sientes que todo está bajo control, no vas lo suficientemente rápido" decía el piloto italiano Mario Andretti. Y algo de aquello ocurre en esta particular escuela de arquitectura, donde el único dogma es que no existe ninguno, donde todas las miradas caben y donde el riesgo se estimula y se asume como variable obligada para empujar desde adentro los límites de la disciplina.

"Próximo a la comida y el sexo, Yale es una de mis cosas favoritas"⁽⁴⁾, confesó el año pasado el arquitecto y premio Pritzker, Frank Gehry. Una confesión tan radical tiene que ver con las pasiones que despierta una escuela de sello único, que ha sabido re-inventar libremente la arquitectura de manera permanente. Volver a visitar la escuela ha reafirmado el proyecto académico que inspira a la Escuela de Arquitectura de la Universidad San Sebastián.

La mayoría de las escuelas de arquitectura de nuestro país conserva parte del material genético de las universidades tradicionales que inspiraron sus mallas curriculares y metodologías docentes. Nuestro proyecto académico, en cambio, se funda en la visión libre y desprejuiciada de nuestro decano, Cristián Boza, y del equipo de colaboradores de las sedes de Puerto Montt, Concepción y Santiago. Nuestro sello es innovar, arriesgar. El vértigo es un valor indagatorio, y el amor por el oficio es una pasión. Quisiéramos que todas las miradas encuentren un lugar en este nuevo proyecto, cuyo centro es el alumno y, su referente, el mundo y su historia.

NOTAS

- (1) Instrumentos tradicionales de dibujo que han quedado obsoletos en el tiempo.
- (2) En las escuelas de arquitectura, la "entrega" es la instancia de evaluación parcial o total de un trabajo.
- (3) El esquema organizacional en los talleres de las citadas escuelas, paradigmáticas en la formación de arquitectos en el S. XX, estaba caracterizado por espacios comunitarios de trabajo en vez de salas divididas.
- (4) Retrospecta 2007-2008, Yale School of Architecture, pág. 86